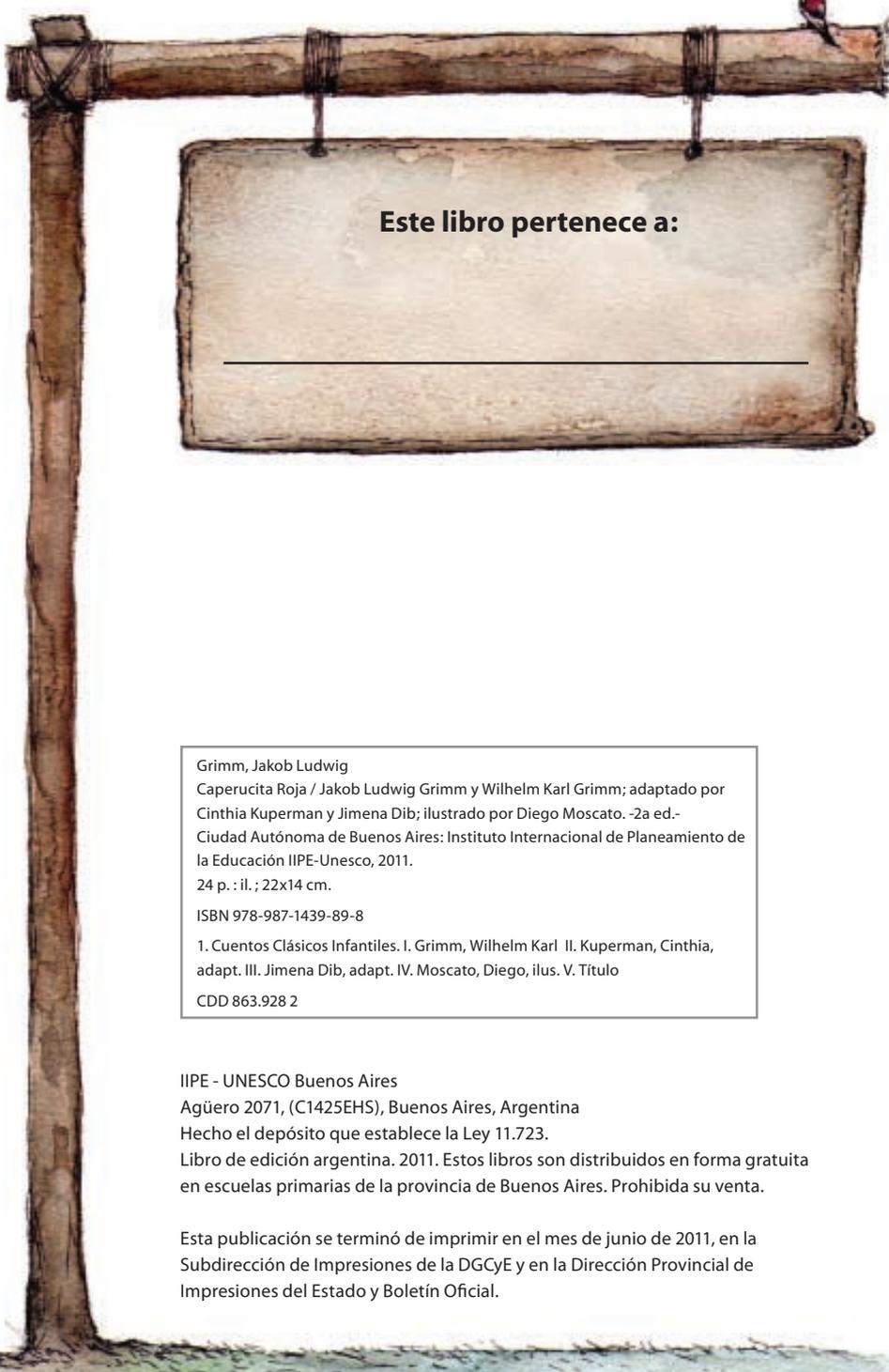


# CAPERUCITA ROJA

HERMANOS GRIMM

ILUSTRADO POR DIEGO MOSCATO



**Este libro pertenece a:**

---

Grimm, Jakob Ludwig

Caperucita Roja / Jakob Ludwig Grimm y Wilhelm Karl Grimm; adaptado por Cinthia Kuperman y Jimena Dib; ilustrado por Diego Moscato. -2a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IPE-Unesco, 2011.

24 p. : il. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-1439-89-8

1. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Grimm, Wilhelm Karl II. Kuperman, Cinthia, adapt. III. Jimena Dib, adapt. IV. Moscato, Diego, ilus. V. Título

CDD 863.928 2

IPE - UNESCO Buenos Aires

Agüero 2071, (C1425EHS), Buenos Aires, Argentina

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. 2011. Estos libros son distribuidos en forma gratuita en escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires. Prohibida su venta.

Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de junio de 2011, en la Subdirección de Impresiones de la DGCyE y en la Dirección Provincial de Impresiones del Estado y Boletín Oficial.

# CAPERUCITA ROJA



rase una vez una dulce niña, a la que todos querían, aunque solamente la hubiesen visto una vez; pero quien más la quería era su abuela. En cierta ocasión, le regaló una caperucita de terciopelo rojo, y como le sentaba tan bien y la niña no quería ponerse otra cosa, todos la llamaron de ahí en adelante Caperucita Roja.



Un buen día le dijo su madre:

– Mira, Caperucita Roja, aquí tienes un trozo de tarta y una botella de leche para llevarle a tu abuela; pues está enferma y débil, y esto la reanimará. Anda con cuidado y no te apartes del camino; no te vayas a caer, se rompa la botella y la abuela se quede sin nada. Cuando llegues a su casa no te olvides de darle los buenos días y no te pongas a jugar primero por todas partes.

– Lo haré todo bien –dijo Caperucita Roja, dando un abrazo a su madre.



2

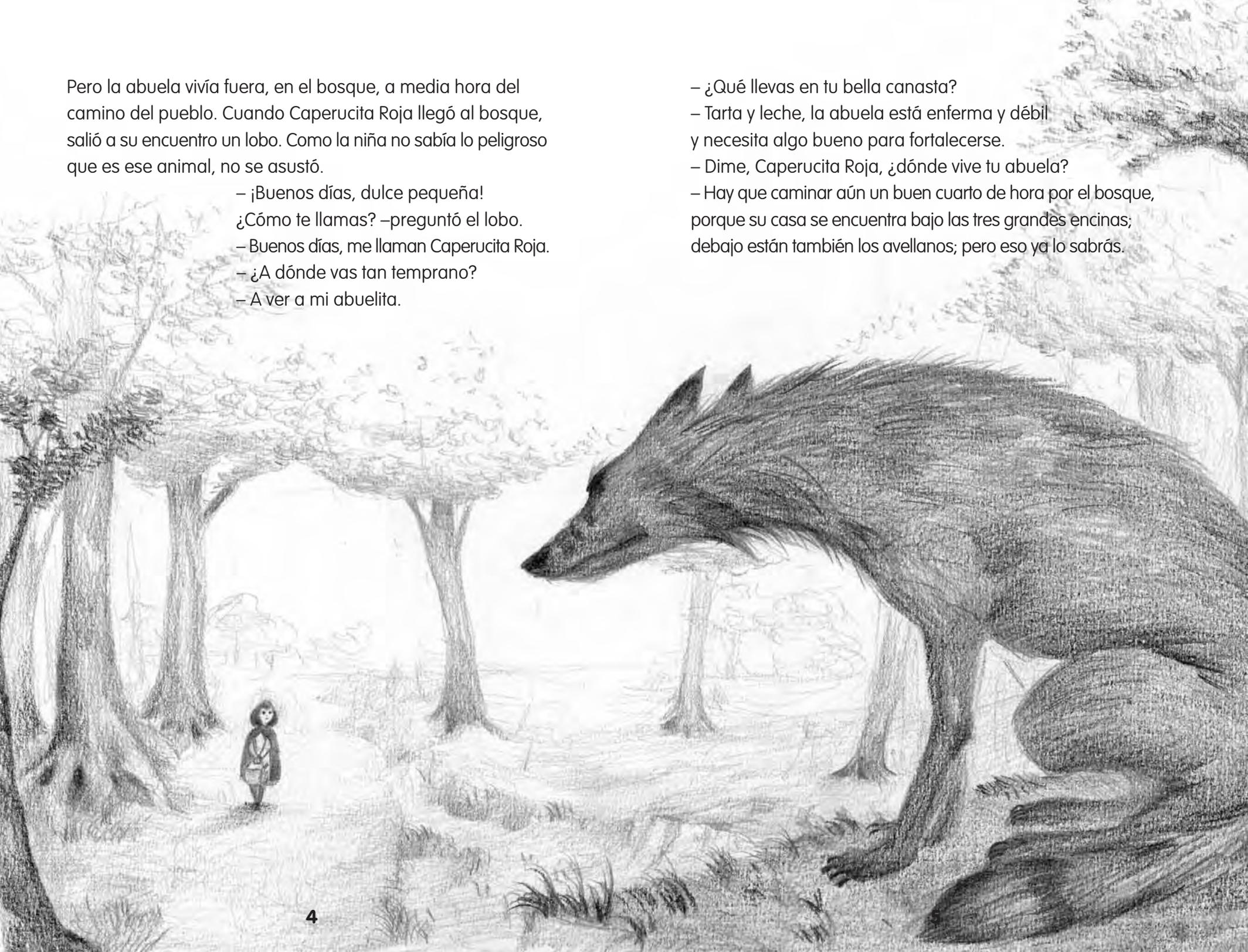


3

Pero la abuela vivía fuera, en el bosque, a media hora del camino del pueblo. Cuando Caperucita Roja llegó al bosque, salió a su encuentro un lobo. Como la niña no sabía lo peligroso que es ese animal, no se asustó.

- ¡Buenos días, dulce pequeña!
- ¿Cómo te llamas? -preguntó el lobo.
- Buenos días, me llaman Caperucita Roja.
- ¿A dónde vas tan temprano?
- A ver a mi abuelita.

- ¿Qué llevas en tu bella canasta?
- Tarta y leche, la abuela está enferma y débil y necesita algo bueno para fortalecerse.
- Dime, Caperucita Roja, ¿dónde vive tu abuela?
- Hay que caminar aún un buen cuarto de hora por el bosque, porque su casa se encuentra bajo las tres grandes encinas; debajo están también los avellanos; pero eso ya lo sabrás.

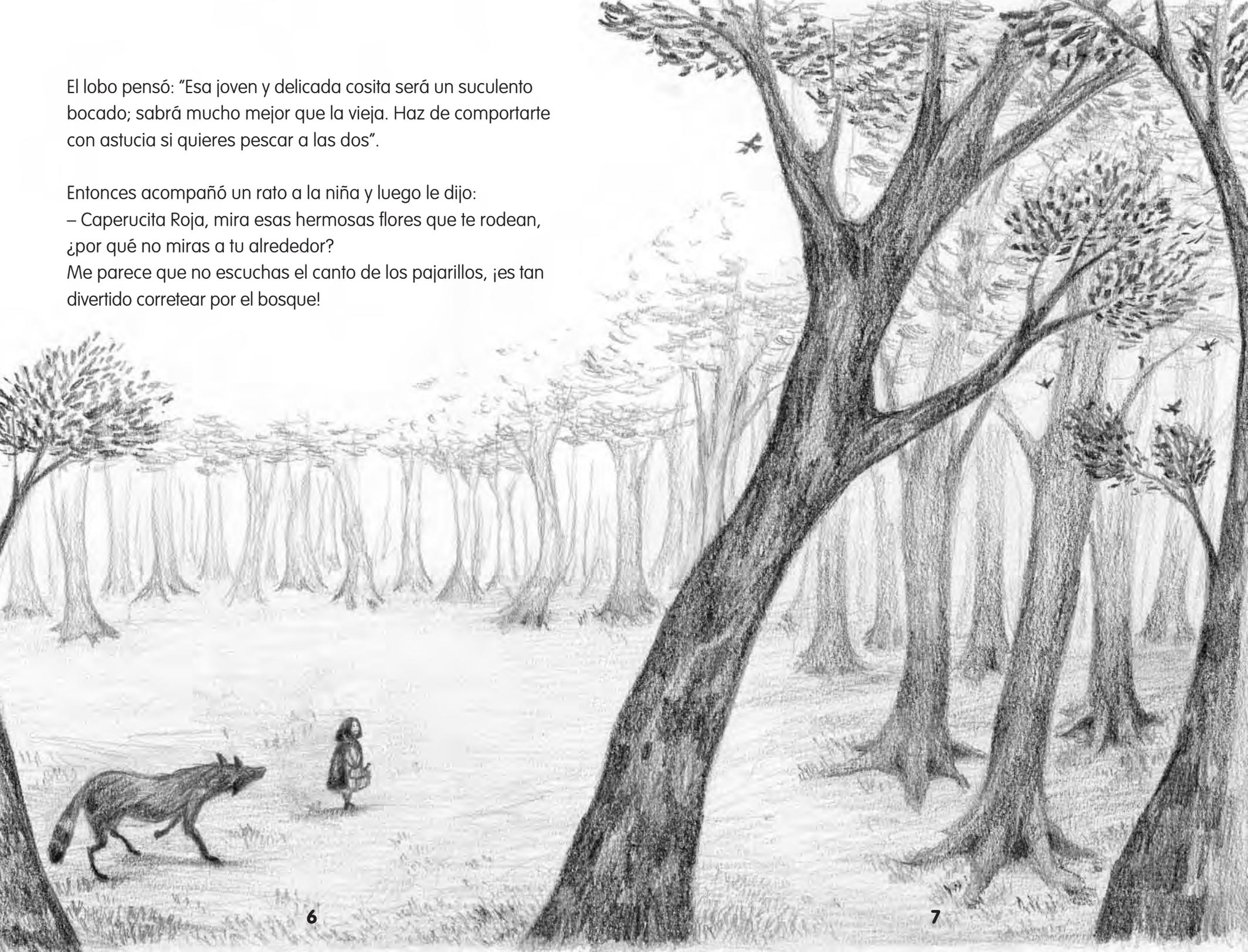


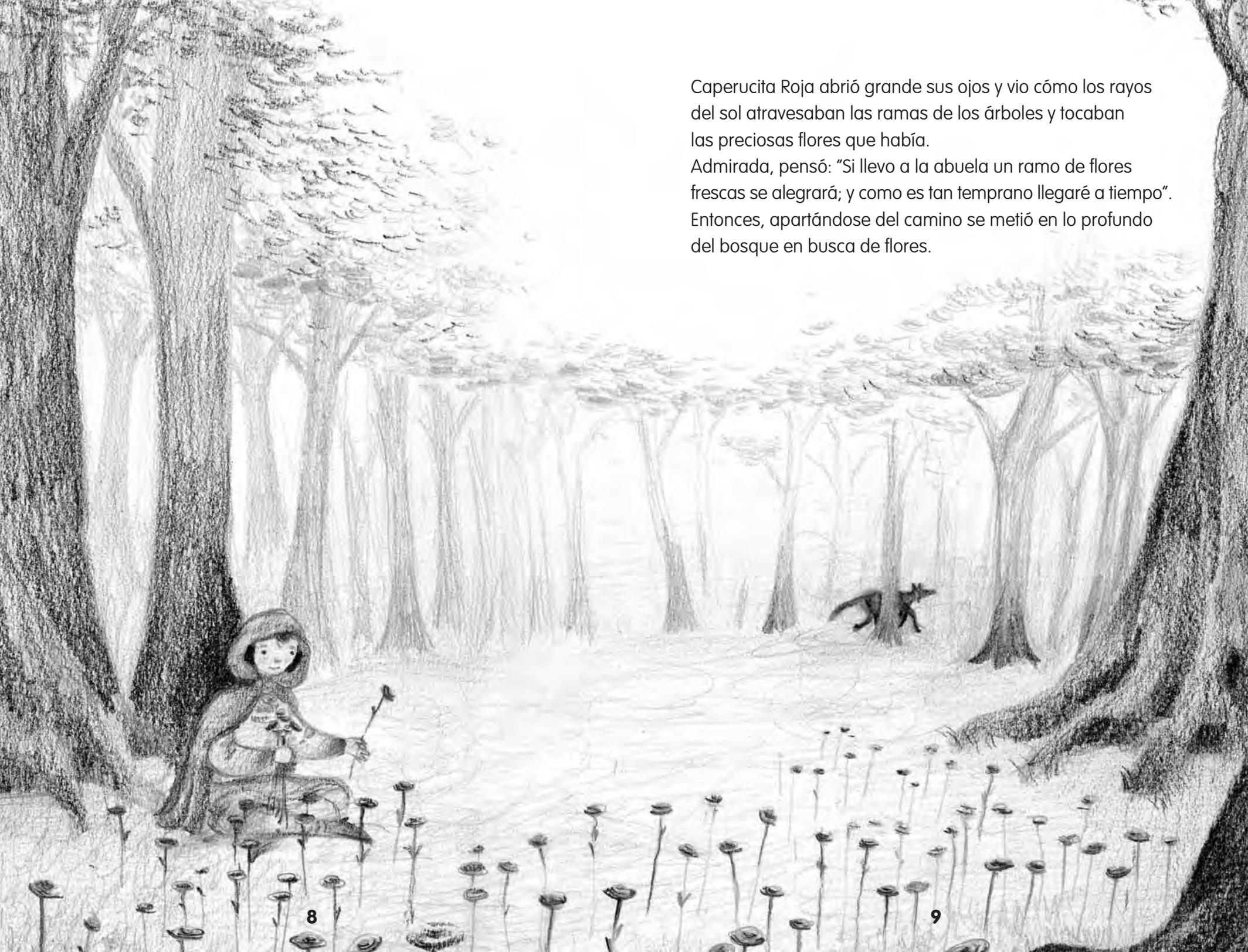
El lobo pensó: "Esa joven y delicada cosita será un succulento bocado; sabrá mucho mejor que la vieja. Haz de comportarte con astucia si quieres pescar a las dos".

Entonces acompañó un rato a la niña y luego le dijo:

– Caperucita Roja, mira esas hermosas flores que te rodean, ¿por qué no miras a tu alrededor?

Me parece que no escuchas el canto de los pajarillos, ¡es tan divertido corretear por el bosque!





Caperucita Roja abrió grande sus ojos y vio cómo los rayos del sol atravesaban las ramas de los árboles y tocaban las preciosas flores que había.

Admirada, pensó: "Si llevo a la abuela un ramo de flores frescas se alegrará; y como es tan temprano llegaré a tiempo". Entonces, apartándose del camino se metió en lo profundo del bosque en busca de flores.

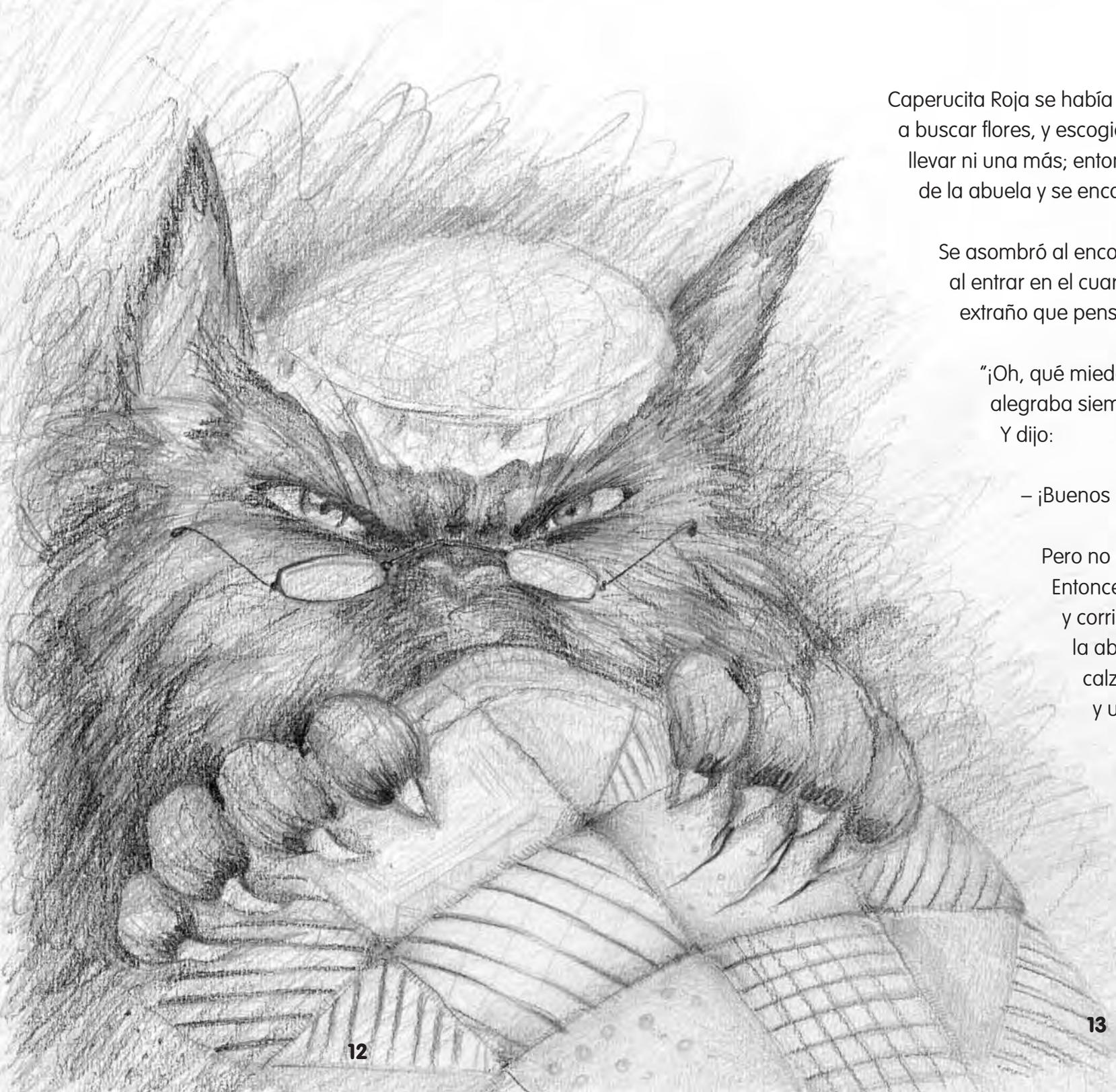
Mientras Caperucita Roja recogía flores, el lobo se marchó precipitadamente a la casa de la anciana y tocó la puerta.

**TOC, TOC.**

- ¿Quién es? –preguntó la abuela con voz fatigada.
- Soy Caperucita Roja, que te trae tarta y leche; ábreme –dijo el lobo con afinada voz.
- No tienes más que girar el picaporte –dijo la abuela–; yo estoy muy débil y no puedo levantarme.

El lobo giró el picaporte, la puerta se abrió y, sin pronunciar más palabras, fue directamente a la cama donde yacía la abuela y se la tragó de un solo bocado. Entonces se puso sus ropas, se colocó su cofia, se metió en la cama y cerró las cortinas.





Caperucita Roja se había dedicado entretanto a buscar flores, y escogió tantas que ya no podía llevar ni una más; entonces se acordó de nuevo de la abuela y se encaminó a su casa.

Se asombró al encontrar la puerta abierta y, al entrar en el cuarto, todo le pareció tan extraño que pensó:

“¡Oh, qué miedo siento hoy y cuánto me alegraba siempre que veía a la abuela!”  
Y dijo:

– ¡Buenos días, abuelita!

Pero no obtuvo respuesta.  
Entonces se acercó a la cama y corrió las cortinas; allí estaba la abuela, con la cofia bien calzada en la cabeza y un aspecto extraño.

La pequeña se acercó a la cama y preguntó:

—¡Oh, abuela, qué orejas tan grandes tienes!

**- ¡PARA OÍRTE MEJOR!**

—¡Oh, abuela, qué ojos tan grandes tienes!

**- ¡PARA VERTE MEJOR!**

—¡Oh, abuela, qué manos tan grandes tienes!

**- ¡PARA ABRAZARTE MEJOR!**

—¡Oh, abuela, qué boca tan grande y horrible tienes!

**- ¡PARA COMERTE MEJOR!**

Y diciendo esto,  
saltó el lobo de la cama  
y se tragó a la pobre  
Caperucita Roja.





Al acercarse el cazador a la cama vio tumbado en ella al lobo.

– Mira dónde vengo a encontrarte, viejo lobo –dijo–; tanto tiempo ando buscándote...

Entonces le apuntó con su escopeta, pero pensó que el lobo podía haberse comido a la anciana y que tal vez podría salvarla todavía.

Así que no disparó, sino que tomó unas tijeras y comenzó a abrir la barriga del lobo.

El lobo después de haber saciado su apetito, se metió de nuevo en la cama y comenzó a dar grandes ronquidos.

Un tiempo más tarde, al pasar un cazador por delante de la casa pensó: “¡Cómo ronca la anciana!; miraré, no sea que le pase algo”.

Y entró en la alcoba.



Apenas había dado el cazador un par de cortes vio relucir la roja caperucita; dio otros cortes más y saltó la niña diciendo:

– ¡Ay, qué susto he pasado, qué oscuro estaba en el cuerpo del lobo!

Después, con mucho esfuerzo, salió la anciana. Caperucita Roja trajo inmediatamente grandes piedras y llenó la barriga del lobo con ellas.



Un momento más tarde, cuando el lobo se despertó quiso dar un salto para salir corriendo, pero el peso de las piedras lo hizo caer, se estrelló contra el suelo y se mató.

En la casa de la abuela estaban todos juntos compartiendo la tarta y el tarro de leche.

Caperucita Roja pensó: "En toda tu vida volverás a apartarte del camino para meterte en el bosque cuando tu madre te lo haya prohibido."

# FIN



Se cuenta también que en cierta ocasión, cuando Caperucita Roja llevaba dulces a su abuela, otro lobo se acercó a ella, le habló y quiso apartarla del camino. Pero esta vez Caperucita Roja se cuidó mucho de hacerle caso, siguió derechamente su camino y apenas llegó a casa de la abuela le dijo que se había encontrado con el lobo y que éste le había dado los buenos días, pero que le había echado una mirada maligna; y añadió:

– De no haberme encontrado en mitad del camino me hubiese devorado.

– Ven conmigo –le dijo la abuela–; vamos a cerrar la puerta para que no pueda entrar.

Al poco rato llamaba el lobo a la puerta y decía:

–Abre, abuela, soy Caperucita Roja y te traigo dulces.

Pero se quedaron calladas y no le abrieron la puerta. El malvado lobo se puso a rondar la casa, saltó luego al tejado y se dispuso a esperar allí a que llegase la tarde y Caperucita Roja saliese de la casa; entonces pensaba seguirla y comérsela en la oscuridad. Pero la abuela se dio cuenta de lo que tramaba y se le ocurrió un plan para salvar a la niña.



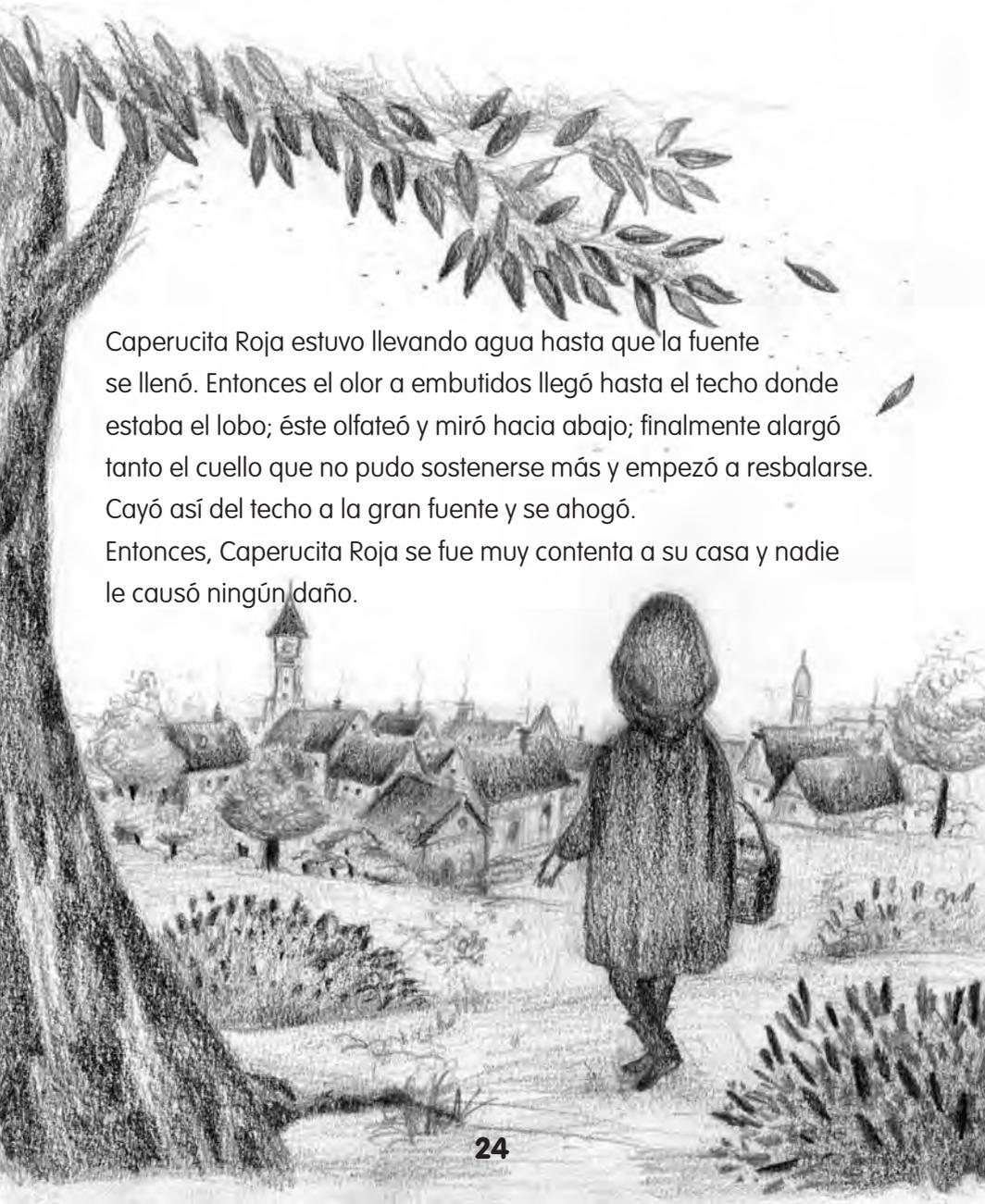
Delante de la casa de la abuela, había una gran fuente de piedra.

La anciana dijo a la niña:

– Toma la olla, Caperucita Roja; ayer estuve cocinando embutidos; lleva el agua hervida a la fuente.

Caperucita Roja estuvo llevando agua hasta que la fuente se llenó. Entonces el olor a embutidos llegó hasta el techo donde estaba el lobo; éste olfateó y miró hacia abajo; finalmente alargó tanto el cuello que no pudo sostenerse más y empezó a resbalarse. Cayó así del techo a la gran fuente y se ahogó.

Entonces, Caperucita Roja se fue muy contenta a su casa y nadie le causó ningún daño.



El famoso cuento de Caperucita Roja fue escrito originalmente por el francés Charles Perrault hace más de 300 años y está incluido en su volumen: Cuentos de Antaño.

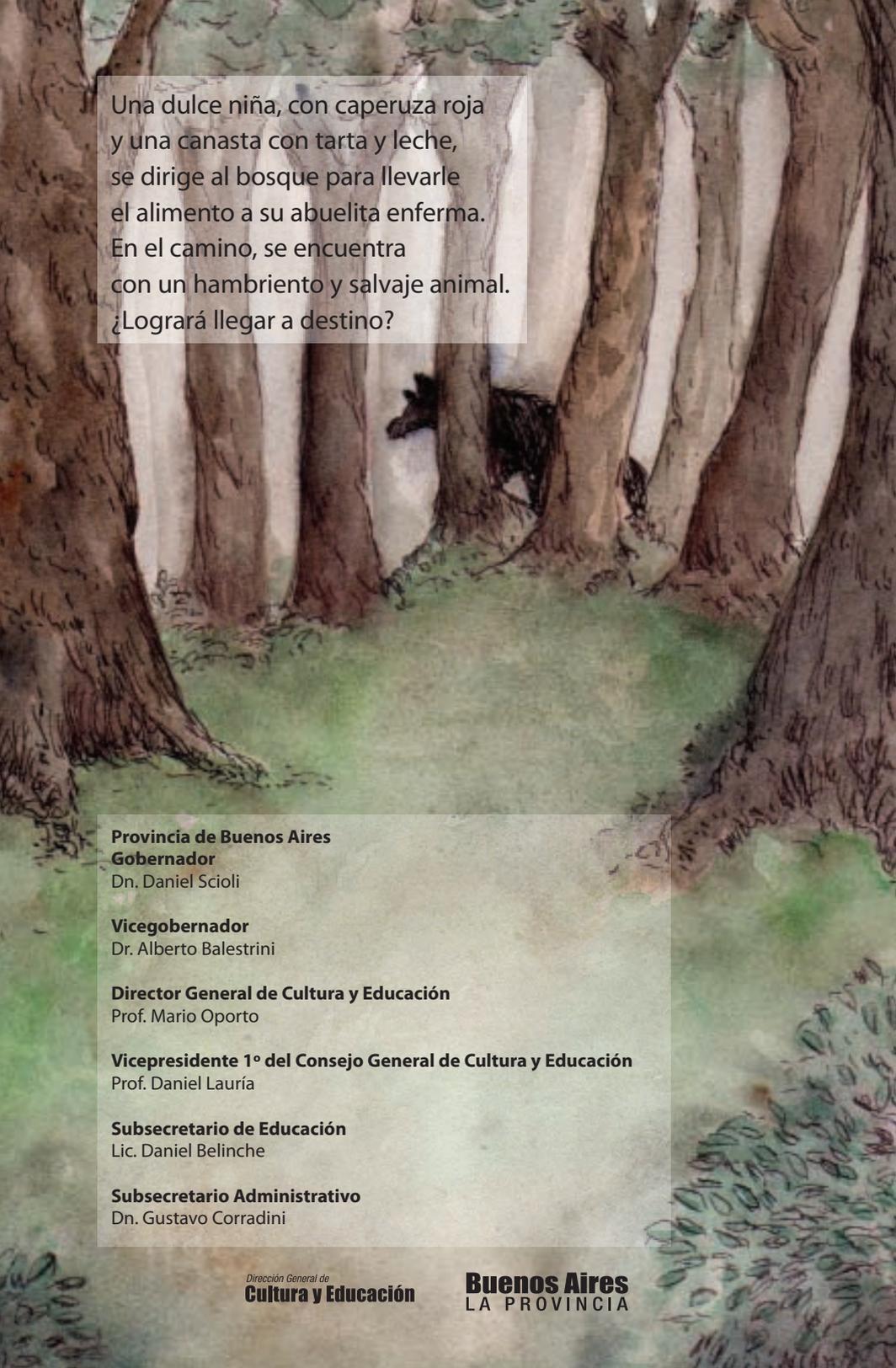
En el auténtico final de este cuento, el Lobo se come a la abuelita y a Caperucita Roja sin que nadie pudiera rescatarlas. El último párrafo reza así:

*“¡Abuelita, qué dientes más grandes tienes! ¡Son para comerte mejor! Y diciendo estas palabras, el malvado del lobo se arrojó sobre Caperucita y se la comió.”*

Posiblemente, los hermanos Grimm conocieran esta versión, pero también recogieron otras como las que se publican en este libro. Se podría pensar que fueron ellos los que cambiaron el final trágico al cuento, pero la única fuente que tomaron los hermanos Grimm para sus relatos fue la transmisión oral, especialmente la tradición oral alemana. Como señala Wilhelm Grimm en sus memorias, la única fuente de su antología fueron los relatos orales de amigos y vecinos. Su mayor informante fue la señora Viehmann, quien les contó una gran cantidad de historias y seguramente hubiera contribuido a ampliar considerablemente su colección si no hubiera fallecido en 1816.

La versión de este famoso cuento fue tomada del libro de los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm: Cuentos de los niños y del hogar, publicado por primera vez en 1812.





Una dulce niña, con caperuza roja  
y una canasta con tarta y leche,  
se dirige al bosque para llevarle  
el alimento a su abuelita enferma.  
En el camino, se encuentra  
con un hambriento y salvaje animal.  
¿Logrará llegar a destino?

**Provincia de Buenos Aires**

**Gobernador**

Dn. Daniel Scioli

**Vicgobernador**

Dr. Alberto Balestrini

**Director General de Cultura y Educación**

Prof. Mario Oporto

**Vicepresidente 1º del Consejo General de Cultura y Educación**

Prof. Daniel Lauría

**Subsecretario de Educación**

Lic. Daniel Belinche

**Subsecretario Administrativo**

Dn. Gustavo Corradini